

Jóvenes universitarios: Entre la educación superior y la inserción laboral en un contexto masificado de desempleo¹

Luis Antonio Mata Zúñiga²

RESUMEN

La presente dispone un conjunto de ideas preliminares que se desprenden de una investigación más amplia cuyo propósito está en el estudio de las “Estrategias de reproducción social de jóvenes universitarios en México”. En esta entrega se pormenorizará acerca de la vinculación e inserción diferenciada que experimentan los jóvenes entre la educación superior y el mundo del trabajo en un contexto laboral deprimido. El objetivo de las ideas que aquí se exponen procura entonces conocer de qué manera se articulan los procesos de subjetivación que tiene que ver con la transición de la universidad al trabajo. Ello obliga, en consecuencia, estudiar las representaciones sociales que los egresados universitarios tienen de sí mismos a propósito de esta situación social compartida, así como de las estrategias de las cuales echan mano y de todos aquellos aspectos que influyen en las posibilidades de los sujetos para mejorar sus condiciones.

INTRODUCCIÓN

La década del 70 en el siglo XX marcó el inicio de una crisis financiera tanto para los países desarrollados como para los subdesarrollados. Particularmente en México se vivió el agotamiento del modelo de desarrollo de industrialización que orientaba el mercado interno iniciado desde la década de los 30, y que había traído como resultado un crecimiento sostenido en la economía del país desde los 50 hasta su quiebre definitivo, mismo que se evidenció con el fracaso de la petrolización de la economía al inicio de la década de los 80 (Ramírez, 1996: 153).

Este proceso en México también fue conocido como el *agotamiento del pacto cardenista* (Meyer, 1971), el cual significó una inversión de la tendencia histórica que se había venido siguiendo. Cabe destacar que tampoco fue ésta una situación exclusivamente mexicana, pues se inscribe en lo que también se ha denominado como “la crisis del Estado social”, caracterizada frecuentemente por el desmantelamiento de los pactos sociales, el *New deal* rooseveltiano y, su sucesor, el *Fair Deal* de la posguerra, asociados con una radical polarización en la distribución del ingreso a nivel internacional impulsado por organismos internacionales y por figuras tales como Ronald Reagan en Estados Unidos y con Margaret Thatcher en el Reino Unido (Valenzuela, 1986).

¹ "Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010".

² Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, correo electrónico: antomata@yahoo.com

Cabe mencionar que esta crisis global nacida en la década del 70 provocó en el común de los países una disminución generalizada en sus tasas de crecimiento ligada a una caída en la productividad laboral a través de una baja acelerada en los procesos de trabajo que acarreó altas tasas de desempleo. En México, una manifestación clara de este proceso de crisis se evidenció en la expulsión de mano de obra tanto calificada como no calificada del trabajo formal al informal, aunado a una franca disminución del poder adquisitivo y de las condiciones de vida de las clases populares.

En síntesis, el mundo del trabajo en el contexto internacional sufrió graves transformaciones. En países periféricos sucedió una clara transición del sector industrial al sector servicios; cambios en la organización del trabajo; debilitamiento en la conciencia de los derechos sociales de los trabajadores y una precarización generalizada de las condiciones laborales.

El caso mexicano ha sido fiel reflejo de estas circunstancias a través de la inestabilidad laboral como resultado de la escasez material prolongada por la vía de una repetición cíclica de un proceso continuado de crisis económica y devaluación del peso gobierno a gobierno (sexenio a sexenio) en los últimos treinta años. Un hecho característico, entre otros, de este entorno para la juventud mexicana de sectores medios y populares ha sido la depreciación de los títulos universitarios conseguidos por los egresados jóvenes de las universidades públicas del país, quienes son cada vez más conscientes de que sus credenciales académicas ya no logran garantizar una inserción y reproducción social ventajosa como en generaciones pasadas.

De esta manera, el estudio aquí propuesto busca conocer y dar cuenta de las dificultades sociales vividas por los jóvenes de esta generación, lo que en particular han experimentado al crecer en un contexto socio-histórico marcado por una crisis constante y extensiva en todos los espacios de lo social: La prolongación de dicha crisis en el tiempo ha modificado patrones de acumulación y distribución de la riqueza, aunado a una profunda transformación de las formas de relación social, lo cual, como una consecuencia particular, ha traído consigo la relativización de la cultura del trabajo, caracterizando al capitalismo actual con un desmedido incremento en el desempleo o subempleo a nivel mundial; dando cuenta de una mutación en el capitalismo en donde el empleo ha dejado de ser una actividad para todos (Forrester, 1996: 13; Rifkin, 1994: 139-175, 261-317).

Al vigorizar los efectos de la crisis las fronteras de la educación superior pública se tornan cada vez más inasibles, haciendo que cada vez sea más complicado para estas instituciones el actuar como puentes para el acceso de los jóvenes de sectores medios y populares a los beneficios del mercado de trabajo y de consumo. Situación que en suma ha terminado por reforzar la vulnerabilidad social de éstos, constituyéndose como una difícil prueba para el “tránsito lineal, simétrico y ordenado entre la infancia y la adultez, [a causa del] desgaste del circuito familia-escuela-empleo, [produciendo en la práctica] nuevos itinerarios caracterizados por trayectorias biográficas mucho más prolongadas, indeterminadas y discontinuas entre jóvenes y adultos” (Abad, 2002:17).

JÓVENES Y LA TRANSICIÓN A LA ADULTEZ

En los años 70, en su "Informe de Juventud", el Ayuntamiento de Madrid³ consideraba que a los 24 años cumplidos el ciudadano era un ser maduro, entendiendo por ello que a esa edad concluía la juventud como tal. En los 90 y lo que va del 2000, para la gran mayoría de instituciones y organizaciones internacionales gubernamentales e inter-gubernamentales relacionadas con los jóvenes, así como para los investigadores especializados, la frontera se ha corrido hasta los 30 años, e incluso, un poco más allá. Para el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) la edad que define a la juventud también se encuentra entre los 12 y los 29 años, frontera etaria a su vez compartida por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI) conforme a sus mediciones, así como por otros tantos organismos nacionales que han coincidido en dicha convención.

Como puede apreciarse, ha aumentado notoriamente el tiempo considerado para ser joven; dicho incremento en este estadio se debe no a una prerrogativa de orden biológico, sino a una de orden social. Además, debe de señalarse que no existe un acuerdo formal para definir a los jóvenes y que tampoco suele hacerse una diferenciación entre adolescencia y juventud.

En este sentido coincido con Pierre Bourdieu en que el hecho de ser joven no lo constituye una cuestión propia de la edad así como algunos rasgos físicos característicos, sino que la condición de ser joven se advierte en una categoría de orden social y cultural que se encuentra en constante construcción a través de las particularidades sociales específicas en disputa de un contexto dado. Así, la construcción social de la juventud sucede en una lucha por definir quién es joven y quién ha dejado de serlo (Bourdieu, 1990: 164).

No obstante, si se quiere analizar las problemáticas de los jóvenes se debe definir de alguna manera cuándo es que termina la juventud socialmente hablando para un contexto específico. Para efectos prácticos la frontera de lo que se denomina como juventud en esta ponencia se inclina por el principio de "la emancipación", existiendo cuatro condiciones para llegar a ella: independencia económica; autoadministración de los recursos disponibles; autonomía personal; y constitución de un hogar propio (De Zárraga, 1985: 25).

Resulta evidente que la consumación de dichas prerrogativas es cada vez más difícil para los jóvenes de nuestro tiempo y que tal dificultad explique por qué el tiempo social de la juventud haya tendido a incrementarse. Lo cual reitera que "Los jóvenes no se agotan en una categoría biológica de carácter lineal. ¿Es joven una empleada doméstica que a los 16 años es ya una madre soltera? ¿Es joven un obrero que a los 18 es cabeza de familia?" (Reguillo, 2001: 23).

Además, si se consideran diversos factores como el origen social, la ubicación geográfica, criterios de género, la condición propia de la informalidad laboral y la compleja relación de la vida en pareja, la conquista de la adultez pareciera convertirse más que un paso lógico, en un auténtico logro. Esto, sin contar que la transición a la vida adulta no es necesariamente un hecho irrevocable ya que existen situaciones varias que orillan a los jóvenes a regresar a un conjunto de prácticas que afectan su emancipación plena, como pueden ser, precisamente, la pérdida del empleo o la flexibilidad laboral que enfrentan.

³ Presento el ejemplo español para consignar que el hecho de prolongar institucionalmente la edad de la frontera de lo juvenil se ha presentado en el marco de un contexto internacional.

Sin duda, uno de los aspectos que destaca este proceso transicional para buena parte de los egresados universitarios jóvenes se basa en la inserción laboral como un evento social que marca el arribo a la vida adulta. Visto como un ritual de paso para muchos de éstos, el mundo del trabajo es experimentado en la práctica como la puesta en marcha para el desarrollo formal de la identidad adulta y la vía que posibilita la consecución de la emancipación.

El problema aquí estriba en el conjunto de dificultades asociadas para que dicho proceso transicional se desarrolle de forma lineal y llegue a buen puerto en los itinerarios biográficos de estos jóvenes, quienes ven menguadas sus posibilidades de inclusión a través del empleo. Sobre todo en un contexto social como lo es el mexicano, donde las más de las veces dichos itinerarios se ven puestos en entredicho en la medida que los pocos recursos que obtienen no son vistos con proyección a futuro, sino como oportunidades contingentes cuya certidumbre no asegura el mañana. Sobre todo para aquellos provenientes de hogares con escasos recursos, para quienes la transición a la vida adulta aún se torna más compleja (Casal, 1996).

En estos términos, para los jóvenes de sectores medios y en particular para los de extracción popular esta condición de precariedad “constituye una condición permanente más que un momento de transición hacia la estabilización”. De ello dan cuenta numerosos estudios que señalan la difícil inserción de los jóvenes en el mercado laboral a través de “empleos inestables, sin protección laboral, con bajos salarios y una alta rotación (Jacinto y otros, 2005; Salvia y Tuñón, 2003; Gallart, 2001; entre otros)” Citado en (Dursi, 2009: 2).

Así, la obtención de un empleo bien remunerado resulta en un elemento fundamental para que el puente de la universidad al trabajo se extienda en estabilidad para los sujetos en varios ámbitos de sus vidas. Además, sin éste impulso las prerrogativas de la emancipación como mecanismo que define la adultez en sociedad no podrían llevarse a cabo.

En este acercamiento a la problemática que viven los jóvenes en su proceso hacia la adquisición de la adultez podría argumentarse, en paralelo, que la familia es vista como un refugio ante las condiciones de exclusión que plantea la sociedad a los jóvenes en México,⁴ y que por ello éstos la ubiquen como un valor principal y trascendente en sus vidas, lo cual puede traducirse en que el mayor espacio temporal en el grupo familia también sea una forma de estrategia ante la crisis –consciente e inconscientemente- debido a la seguridad económica y emocional que les concede la familia a muchos de ellos.

Con relación a la dificultad que significa para los jóvenes en general el proceso que comprende la adquisición de la adultez, una argumentación que responde a este problema ha sido la incapacidad histórica del Estado de brindar las condiciones suficientes para la consecución de esta transición. Aunado a ello hay que mencionar que a mayor edad

⁴ La familia es la institución con la cual los jóvenes pasan la mayor parte del tiempo, a la cual le siguen la/el novia(o) y amigos(as). Así lo establece la ENJ2005, elaborada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). La cobertura de la Encuesta fue a nivel nacional e incluyó 54,500 viviendas, donde se encuestó a todas las personas que tuvieran de 12 a 29 años de edad y que residían habitualmente en viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional. La encuesta tuvo por finalidad trabajar “...sobre los procesos que actualmente se producen en la incorporación del joven a la sociedad mexicana, en el contexto de obtener una fotografía de la generación joven de fin de siglo...”. Las cuatro líneas centrales de la Encuesta son: familia, transición escuela-mercado de trabajo, prácticas juveniles, actitudes y valores.

cumplida las demandas de los jóvenes aumentan, dando como resultado que: “Las responsabilidades del Estado se [pospongan] a medida que aumentan las demandas. La juventud es una sala de espera en la que hay que tomar una ficha. Y las fichas cada vez están más lejos de la meta.” (Villoro, 1999: 9).

ABORDAJE METODOLÓGICO

Las características del universo de estudio registra algunas representaciones sociales y estrategias observadas en jóvenes egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a través de entrevistas semidirigidas; específicamente a ex-alumnos de licenciatura del campus de Ciudad Universitaria (CU) -ubicado en la Ciudad de México⁵- en el año 2009. Asimismo, los entrevistados cursaron carrera en alguna de las siguientes Facultades: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Derecho, Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Ingeniería.

El procedimiento empleado para definir a los entrevistados consideró un conjunto de características⁶ y tomó en cuenta la búsqueda de escenarios diversos con fines comparativos y descriptivos de sus prácticas. En consecuencia, el trabajo de campo da cuenta sobre aquellos quienes estaban titulados y de quienes aún no lo estaban; jóvenes que forman parte del sector productivo de tiempo completo, de tiempo parcial y de quienes no forman parte de él; jóvenes que están en busca de un trabajo estable y orientado a su formación profesional; hombres y mujeres, con una trayectoria académica sobresaliente o regular. También se consideró el contrastar la escolaridad de los padres como un elemento interesante para su análisis, así como conocer el testimonio de aquellos egresados que vivían solos, en grupo, con su pareja, o bien -y esta situación prevaleció en la mayoría de los casos- con sus familias de origen; todo esto bajo el marco de situaciones socio-económicas distintas que también se eslabonaban con arreglos familiares varios.

Para definir el número de casos a entrevistar se retomó la idea del “método comparativo constante” (MCC), también conocido posteriormente como “muestreo teórico”; originalmente concebido por los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss. Este tipo de muestreo fue desarrollado como una metodología capaz de generar teoría vía la construcción del dato empírico, a través de la rigurosa sistematización de los testimonios. Así, el número de casos del universo de estudios carece de relativa importancia ya que el quién, cuándo y cómo se realizará la entrevista es resultado de la decisión metodológica del investigador con base en la orientación de su estudio. Esto toda vez que los testimonios se van comparando entre sí, hasta que son aislados sus elementos afines para después

⁵ En la Ciudad de México (Distrito Federal) hay 1,038 496 jóvenes, hombres y mujeres, entre los 23 y 29 años, según el último censo de población del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Rango que comprende a los egresados de educación superior según la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Salve decir que el número de jóvenes egresados a nivel licenciatura en la Ciudad es apenas cercano al ocho por ciento de esta cifra.

⁶ Los criterios mínimos de selección del universo de estudio hicieron elegibles para entrevista a aquellos jóvenes egresados del campus que al menos contaran con dos años de egreso, con el 100 por ciento de los créditos de sus carreras, menores de 30 años, y que preferentemente hayan sido alumnos regulares.

continuar con este mismo procedimiento analítico y llegar al punto de “saturación”, en donde las entrevistas con personas adicionales carecen de significados auténticamente nuevos (Glaser y Strauss, 1967: Cit. Pos. Taylor y Bogdan, 1984: 108; Guerra, 2007: 75; Guerrero, 2007: 105).

En total se realizaron 29 entrevistas⁷ –22 de ellas transcritas- realizadas a los egresados de las cuatro facultades antes mencionadas y bajo los criterios previstos. Así también el trabajo de campo se acompaña de otras entrevistas que no fueron registradas digitalmente y por lo tanto tampoco fueron transcritas, sea porque algunos de los entrevistados prefirieron no ser grabados, o bien porque en ocasiones las entrevistas surgieron de manera espontánea, pero dada la trascendencia y profundidad de los relatos de éstas últimas es que se incluyeron algunos fragmentos en la investigación.

La modalidad de la entrevista semidirigida tuvo el propósito de hacer uso de los testimonios a manera de relatos en profundidad, en los cuales los entrevistados de manera espontánea dieran voz sobre aquellos aspectos que consideraran significativos en su experiencia. Fue elaborada una guía de entrevista cuya intención fue la de recabar información de aquellos aspectos relativos a la “categoría de situación” (Bertheaux, 1997: 19) que comparten en sus “mundos de la vida” (Schütz, 1932: 37-39; Berger y Luckmann, 1967: 34-63).

En este caso el “espacio social” es ubicado en el mundo laboral mismo que aquí es concebido como “campo”; y éste último planteado como un espacio de juego históricamente constituido que cuenta con instituciones específicas y que mantiene leyes de funcionamiento propias. En este espacio los agentes que lo integran comparten una cantidad de intereses comunes que los relacionan entre sí; a su vez, dichos agentes disputan diversas posiciones de espacio social al enfrentarse en luchas para conseguir fines particulares que pueden ser semejantes y que tienden a “transformar o a conservar la relación de fuerzas establecida: cada uno de los agentes empeña la fuerza (capital) que adquirió, por las luchas anteriores en las estrategias que dependen, en su orientación, de su posición en las relaciones de fuerza, es decir en su capital específico” (Bourdieu, 1976: 136; 1987: 108, 145). Todo esto contribuye a la reproducción y/o reconversión de capitales y al reconocimiento de valor de aquello que está en juego para los propios agentes.

A partir de estos elementos la investigación responde a criterios cualitativos con un enfoque etnosociológico (Bertheaux, *Op. Cit.*: 20-21)⁸, y es gracias a esto que los “egresados” son

⁷ La duración de las mismas va de los 40 hasta los 90 minutos y en la gran mayoría de los casos la entrevista se desarrolló de principio a fin. Sólo en cuatro ocasiones la entrevista se dividió en dos o más sesiones.

⁸ “El proceso etnosociológico, a la inversa del hipotético-deductivo, que establece primeramente ciertas hipótesis en función de las teorías existentes y después inicia un estudio empírico destinado a verificarlas, consiste en indagar sobre un fragmento de realidad social-histórica de las que no se sabe gran cosa *a priori*. Lo que el investigador cree saber de antemano sobre el tema da la impresión muchas veces de pertenecer al orden de los estereotipos, prejuicios y otras representaciones colectivas cargadas de juicios morales que circulan dentro del sentido común; y el hecho de desbrozar y después sacar al espacio público ciertos elementos de conocimiento objetivo y crítico basados en la observación concreta es precisamente una de las virtudes de este tipo de investigación. Sus técnicas de observación no buscan tanto verificar las hipótesis establecidas *a priori* como comprender el funcionamiento interno del objeto de estudio y elaborar un modelo de ese funcionamiento en forma de un cuerpo de hipótesis plausibles.”

ubicados como “jóvenes en busca de desarrollo profesional”, en tanto que la totalidad de los entrevistados comparte la situación particular de ser jóvenes universitarios en busca de ser incluidos en sociedad como nuevos profesionales.

Este hecho que los vincula socialmente es interpretado desde la perspectiva de Berteaux como una “categoría de situación”, dicha circunstancia origina un conjunto de presiones y lógicas de acción en los agentes que descubre un conjunto de elementos en común al ser percibida ésta a través de esquemas colectivos que en sí mismos permiten una lectura interpretativa de algunas de sus prácticas, las cuales son directamente relacionales con sus “estrategias”; éstas últimas como elemento conceptual que Bourdieu fincaría en la no “prosecución intencional y planificada de fines calculados, sino al desarrollo activo de líneas *objetivamente* orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, comprensibles y explicables, habida cuenta de las condiciones sociales externas e incorporadas por quienes producen las prácticas.” (Gutierrez, 1997: 28).

Ahora bien, la categoría de situación de los egresados no implica necesariamente la formación de un “mundo social”, referido éste como un tipo de actividad específica, centrada en el desarrollo de una actividad profesional, ya que sus relaciones laborales en su mayoría -y esto a decir por los entrevistados- están marcadas por la flexibilidad y la poca duración. No obstante, cuando los egresados dan cuenta de los diversos espacios laborales en los que han estado, también están relatando la construcción de estos espacios a la manera de “mundos sociales”, ya que se encuentran presentes en sus testimonios como hechos significativos que definen cómo se relacionan con el trabajo así como la lógica de sus “prácticas”. De este modo es posible abordar sus testimonios a manera de “relatos” en la perspectiva etnosociológica, al describir las lógicas internas de su paso por estos “mundos”, así como su vinculación con otros objetos sociales.

A su vez, las representaciones sociales de los egresados nos hablan de las diversas formas mediante las cuales estos jóvenes se procuran integración, movilidad y ascenso social; permitiendo profundizar en elementos asociados como la vinculación de sus vivencias con aspectos tales como su percepción general del trabajo y, en particular, del mundo laboral a través de sus experiencias, así como del sentido y la valoración que mantiene éste a propósito de su formación universitaria y la relación que estos espacios guardan con sus familias de origen y con sus trayectorias biográficas.

Tal esquema de análisis pretende ser un facilitador para la lectura de sus prácticas en tanto los entrevistados, al hacer manifiestas sus expectativas y el conjunto de decisiones tomadas que ellos califican como centrales en sus relatos, permiten al mismo tiempo adentrarnos en la comprensión de un conjunto de significados que los definen como grupo social.

ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

En el trabajo de campo se observó que los jóvenes se plantean objetivos diversos, pero mantienen una identidad ligada a la facultad y carrera de procedencia que se advierte en el interés de los egresados por desempeñarse en el ámbito profesional de su competencia. Al mismo tiempo, se expresa en una identidad profesional contenida en los imaginarios de cada facultad y carrera en particular.

Los aprendizajes adquiridos en la universidad y el trabajo debieran de tener un sentido de unidad vinculante con el campo laboral para el cual fueron formados; sin embargo, las más de las veces esto no es así, provocando que las disposiciones relacionadas al trabajo se fragmenten en función de un sentimiento de inconformidad respecto de las labores laterales y de poca responsabilidad que realizan estos jóvenes. Esto es, al no existir una relación clara entre su ejercicio profesional y su formación académica específica los entrevistados manifestaron cierta incertidumbre respecto del futuro en tanto no tienen claro de qué manera lograrán incluirse en espacios laborales deseables si sus esfuerzos están actualmente contenidos en espacios laborales en los cuales sí pueden contarse. A ello se suma la imposibilidad para muchos de renunciar a sus actuales empleos por ser prioritarios los recursos materiales que de ahí obtienen, aunado a los altos índices de desempleo.

La posibilidad de que estos jóvenes construyan una identidad social a través del empleo se mira poco clara, e incluso, se descubre como una preocupación para algunos entrevistados. El caso de Lourdes, egresada de la carrera en ciencias de la comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es emblemático entre las entrevistas, éste habla claramente de la disociación entre su formación profesional y su actual empleo.

“Si ahorita estoy en la judicatura (organismo burocrático) como secretaria es porque aquí sí me están pagando bien. Pero no creas, me preocupa que pase el tiempo y cada vez me estoy alejando más de las agencias (de publicidad) y yo lo que quiero es trabajar ahí, pero pues la verdad ahorita no sé cómo hacerle, porque si me metiera a trabajar en una, con el sueldo que me pagarían, no viviría... En este momento no me veo como publicista porque aunque conozco el medio, sé que me falta mucho por aprender y no estoy ahí, donde debería de estar...”

Si el asunto de la inserción social de estos jóvenes se mira a través de su relación con la actividad profesional ésta deja ver una disposición diferenciada en función del empleo que cada uno desempeña; relación que a su vez se expresa en un intrincado conjunto de situaciones particulares que se articulan en las estrategias asumidas por los egresados. Sin duda, un elemento de gran utilidad para pensar la inserción se basa en el uso de las redes sociales que se tienen y de la capacidad con la que cuenta cada uno para establecer vínculos favorables para mejorar sus condiciones.

El trabajo de campo permitió observar que dichos vínculos, para la mayoría de los egresados de (CU), no suelen establecerse más allá del entrono inmediato para el primer empleo. La mayoría de los entrevistados dicen haberlo conseguido gracias a la colaboración de una persona cercana: familiares, amigos, vecinos y profesores con los que mantuvieron una buena relación a lo largo de la carrera. Por otro lado, la situación cambia cuando ya se encuentran empleados, ya que los vínculos que mantienen con sus empleadores, así como

con sus compañeros de trabajo abren un conjunto de posibilidades de contratación mucho más ventajosas al momento de encontrarse ya insertos en el campo laboral.

Estos lazos despliegan una red de relaciones que entra en acción al momento de asistir a un conocido, conformando un pacto tácito que funciona como garantía al momento que aquel que asistió espera reciprocidad del intercambio cuando lo necesite. En este orden de ideas, las relaciones establecidas al interior del mundo del trabajo por los universitarios entrevistados resultaron ser más eficaces para mejorar sus condiciones sociales que los vínculos fuertes (personas cercanas) utilizados inicialmente. Si bien es cierto que la cohesión y compromiso entre los vínculos fuertes es mayor que la que ocurre con los empleadores y compañeros de trabajo la facilidad para conseguir movilidad resultó ser más eficiente con los segundos.

Esto es, la calidad de los vínculos y su posición estratégica en el campo deseado descubrió ser más importante que la cercanía de éstos con los sujetos. Tesis que comprueba lo dicho por Bourdieu cuando afirma que la cantidad de los vínculos que una persona puede poseer no resulta tan importante como la relevancia de los mismos y la ubicación de su posición en el campo en cuestión (Bourdieu, 2001). Esto es, el capital social con el que cuentan los sujetos influye en la calidad de los vínculos siempre y cuando las posiciones de los sujetos que conforman dicho capital sean ventajosas para los intereses de aquel que quiere hacer uso de dicho capital.

Siguiendo esta idea, para el caso de los egresados la UNAM, los jóvenes provenientes de sectores populares cuentan con capitales “pobres” para contribuir con su movilidad social ascendente y, por otro lado, han sido socializados por sus familias para la aceptación de empleos que muchas veces reproducen un esquema de precariedad pese a ser egresados universitarios; la gran mayoría de las veces de primera generación⁹. Sin embargo, al paso de empleos laterales, en algunos de los casos suelen mejorar sus condiciones precisamente gracias a las redes formadas con los empleadores y compañeros de trabajo.

En estos términos, la apropiación del espacio laboral por parte de los egresados entrevistados fue descrita mediante el despliegue de vínculos potencialmente estratégicos que se tornaron en un factor apremiante para modificar sus posiciones en el campo. Así, la relación entre apropiación del espacio y capital social se articula no en un fenómeno exclusivo de las condiciones materiales con las que cuentan los sujetos en un inicio, sino en la capacidad de cada uno para hacer uso de sus estrategias y transformar sus posiciones una vez que alimentaron vínculos débiles pero más eficaces, constituyéndose todo este entramado en una lectura de la reproducción social para estos jóvenes.

⁹ La escolaridad de los padres da cuenta de un panorama diferencial de la población universitaria, el cual advierte la desigualdad de ambientes familiares de origen, ya que mientras en las universidades públicas el 85 por ciento de los jóvenes provienen de familias que no cuentan con estudios superiores, el 87 por ciento de los que estudian en universidades privadas tienen padres que cuentan con alguna licenciatura o incluso algún grado de posgrado (De Garay, 2008: 209-210). Esto quiere decir que durante las últimas décadas los jóvenes en México que asisten a las universidades públicas son *pioneros* entre sus familias en acceder a la universidad, mientras que en las universidades privadas acuden *los herederos*, sujetos cuyas familias de origen poseen un alto capital cultural institucionalizado, producto de la mayor educación de sus padres (De Garay, 2003: 48).

Por otro lado, si bien es cierto que los entrevistados no cuestionaron el valor intelectual ligado a sus estudios universitarios así como tampoco el reconocimiento social que aún los acompaña, sí se dejó ver en sus relatos un claro cuestionamiento sobre si sus credenciales académicas verdaderamente les permitían mejores condiciones de inserción social con respecto a aquellos que carecen de éstas. Esto, a partir de las encrucijadas económicas de crisis que la población en general ha tenido que sortear en el marco de las transformaciones en los sectores y agentes productivos desde la década de los ochenta. Ello habla de cómo los universitarios en México, así como en otros países con contextos semejantes, han tenido que irse abriendo camino para su inserción y reproducción. La consigna internacional a este respecto, al parecer, en la mayoría de los países del mundo aún se sostiene en que a mayores niveles de escolaridad se incrementan proporcionalmente las posibilidades de movilidad social ascendente, posicionamiento social y adquisición de *status*.¹⁰

Esto es consistente con las recomendaciones hechas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual señala que el capital educativo mínimo para acceder a ingresos laborales mayores demanda haber cursado al menos 12 años de estudio previos a la incorporación al mercado laboral, esto es, haber concluido la formación media superior y a partir de ahí, a decir de la CEPAL, los años acumulados posteriores a ese capital educativo mínimo serán los que signifiquen una notable mejoría en los ingresos para aquellos trabajadores con un capital académico mayor. Es decir, los egresados universitarios, y que ello signifique, con una probabilidad del 80 por ciento, superar las condiciones de pobreza (CEPAL, 1997).

Cabe aclarar, por el contrario, que el capital educativo mínimo de los 12 años, como base para mejorar los ingresos, propuesto por la CEPAL -y aún vigente en las estadísticas nacionales-, no implica de forma paralela necesariamente mejores condiciones de empleabilidad para los jóvenes, pues aquellos con estudios profesionales al igual que quienes carecen de estos en sus *curricula* sufren en una magnitud equivalente el dramatismo de la desocupación.

A modo de conclusión general, y basado en lo registrado hasta el momento en la investigación, es posible afirmar que la educación superior continúa siendo vista de manera favorable en el imaginario de los jóvenes entrevistados, pese a que sus estudios no les garantizan formas de inserción social bien definidas. Situación que obliga una necesaria reflexión a propósito del papel que juega la universidad, así como también del Estado para solventar los problemas de inserción y de reproducción social que viven los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

¹⁰ Este mismo principio se puede corroborar en diversas latitudes, el caso chileno en Latinoamérica es particular, pues aquí es donde se da el más alto diferencial de ingresos a favor de los graduados del sistema universitario (Brunner, 2005).

- Abad, Miguel. (2002), “Jóvenes en Colombia: conflicto, condición juvenil y convivencia”, en *JOVENes*, Centro de Investigación y Estudios sobre la juventud. Nueva Época, año 6, núm. 16, México, enero-junio.
- Berger, Peter.; Luckmann, Thomas. (1967), *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2006.
- Bertaux, Daniel. (2005), *Los Relatos de Vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra, 2005.
- Bourdieu, Pierre. (2001), *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Manantial.
- _____ . (1990), “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, pp. 163-173.
- _____ . (1976), “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, pp. 135-141.
- Brunner, José Joaquín. (2005), *Guiar el mercado: informe sobre la educación superior en Chile*, Santiago, UAI. También disponible en versión digital (consultado el 12/04/09): http://www.uai.cl/p4_postgrados/site/asocfile/ASOCFILE120050728185817.pdf.
- Casal Bataller, Joaquim. (1996), “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”, *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 75, pp. 295-318.
- CEPAL. (1997), *La brecha de la equidad*. Chile. Citado en Rivero, José. *Educación y exclusión social en América Latina. Reformas en tiempos de globalización*. Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1999.
- De Garay, Adrián. (2008), “Los jóvenes universitarios mexicanos”, en Suárez Zozaya, María Herlinda; Pérez Islas, José Antonio. (Coords.) *Jóvenes Universitarios en Latinoamérica, hoy*. México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 205-222.
- _____ . (2003), “Una mirada a los jóvenes universitarios mexicanos”, en Pérez Islas, José Antonio; Gauthier, Madeleine; Valdez González, Mónica; Gravel, Pierre-Luc. (Coords.), *México-Quebec. Nuevas Miradas sobre los jóvenes*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), pp. 45-56.
- De Zárraga, José Luis. (2002), *Informe juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Ministerio de Juventud-INJUVE, Madrid, 1985, p. 25. Citado en CIEJ-IMJ, *Primera Encuesta Nacional de Juventud*, (ENJ2000), México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Dursi, Carolina. (2009), *Los dispositivos de inserción laboral para jóvenes: Algunas problematizaciones en torno a los aprendizajes en las pasantías educativas*, Buenos Aires, Ponencia presentada a propósito del XXVII Congreso ALAS.
- Forrester, Viviane. (1996), *El horror económico*, México, FCE, 2da edición, 2000.
- Guerra Ramírez, María Irene. (2007), “¿Cuánto vale la escuela? El significado formativo del bachillerato desde la perspectiva de los estudiantes.” En: *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*, Guzmán Gómez, Carlota., Saucedo Ramos, Claudia. (coords.), México, Ediciones Pomares, UNAM/CRIM/FESI, pp. 71-98.

- Guerrero Salinas, María Elsa. (2007), “¿Para qué ir a la escuela? Las actitudes y expectativas de los estudiantes hacia el bachillerato” En: *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*, Guzmán Gómez, Carlota., Saucedo Ramos, Claudia. (coords.), México, Ediciones Pomares, UNAM/CRIM/FESI, pp. 99-124.
- Gutiérrez, Alicia B. (2005), *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Ferreyra Editor.
- Meyer, Lorenzo. (1971), “Los límites de la política cardenista: la presión externa”; en *Revista de la UNAM*, México, Vol. XXV, No. 5, mayo.
- Ramírez Peraza, Omar. (1996), “El cambio político en tiempos de reforma económica” En *Estudios Políticos*, México, UNAM, No. 13, cuarta época, octubre-diciembre.
- Reguillo, Rossana. (2001), “La gestión del futuro.” En *Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud*, México, IMJ, Nueva Época, año 5, núm. 15, septiembre-diciembre.
- Rifkin, Jeremy. (1994), *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Schütz, Alfred (1932), *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Taylor, Samuel James.; Bogdan, Robert. (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación : la búsqueda de significados*, México, Paidós, 1995.
- Valenzuela Feijóo, José. (1986), *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, Era.
- Villoro, Juan (1999), En Martínez Rentería, Carlos (Compilador). *Generaciones perdidas*, México, Times Editores.